

P. Pero si Jesucristo es Dios, ¿por qué llama á Dios, su Dios? ¿por qué dice que su Padre es mas grande que él, y que ha recibido mandamientos de su Padre?

R. Y yo respondo : si Jesucristo es Hombre , ¿por qué ha dicho que su Padre y él eran una misma cosa? Yo veo en el evangelio, que Jesucristo ha hablado y obrado como Hombre ; y al mismo tiempo veo en él, que ha hablado y obrado como Dios. Deduzcamos de aquí , tu y yo , que Jesucristo es Dios y Hombre, porque sin esto seria su carácter inesplicable.

QUINTA CONFERENCIA.

Donde se prueba la divinidad de Jesucristo, por el grande milagro de su resurreccion obrada por él mismo.

Los milagros que Jesucristo ha hecho durante su vida, prueban evidentemente que es Dios. Este, mi querido Teotimo, ha sido el asunto de nuestra última conferencia. Pero el milagro que hizo despues de su muerte: quiero decir, el de su resurreccion, obrada por sí mismo, y sin otro socorro que su propio poder, lo prueba con mas evidencia todavia; lo cual será la materia de la conferencia que tendremos hoy. Esta conferencia girará toda entera sobre este razonamiento, que es muy simple, y al alcance de todo el mundo.

El que se resucita á sí mismo, y

por su propio poder, es Dios. Jesucristo se ha resucitado á sí mismo, y por su propio poder: luego Jesucristo es Dios.

La primera proposicion de este razonamiento es incontestable; y en efecto, nadie la contesta, ni los judios, ni los paganos, ni los nuevos filósofos; porque desde que un muerto se resucita á sí mismo, esto es, que él mismo se vuelve á la vida, y reune su alma á su cuerpo, los cuales habia se parado libremente; es evidente que se resucita por su propio poder: de otro modo no seria él mismo el que se resucitaba, sino que seria resucitado por otro: es así que la resurreccion de un muerto no puede obrarse sino por el poder de Dios, segun lo hemos demostrado en la conferencia precedente, luego un muerto que se resucita á sí mismo posee el poder Divino, y por consecuencia es Dios; porque solo Dios posee el poder Divino. Ya no se trata de otra cosa, sino de hacer ver que Jesucristo se ha resucitado á sí mismo: si este hecho

está probado, es incontestable que Jesucristo es Dios. Nadie habrá que lo dude.

Ahora, digo, que de todos los milagros de Jesucristo no hay ninguno tan evidentemente probado como el de su resurreccion obrada por sí mismo. Adelanto mas, y no temo decir, que la resurreccion de Jesucristo obrada por sí mismo, es el mas constante y mas averiguado de todos los hechos consignados en todas las historias que conocemos.

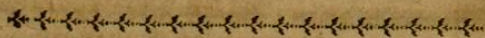
Para establecer esta asercion, tengo á las manos tres pruebás: cada una de por sí es una demostracion; pero unidas todas, y por la fuerza que recíprocamente se comunican, forman la demostracion mas invencible de todas las demostraciones; y así es necesario indicarlás desde luego.

Primera prueba. La resurreccion de Jesucristo obrada por sí mismo, está demostrada en la sola prediccion que de ella hizo el mismo Jesucristo antes de su muerte.

Segunda prueba. La resurreccion

de Jesucristo obrada por sí mismo, está demostrada en la relacion de los Evangelistas, considerada como puramente histórica.

Tercera prueba. La resurreccion de Jesucristo obrada por sí mismo, está demostrada en el testimonio que los Apóstoles y demas discípulos de Jesucristo dieron de ella desde luego á los judios, y seguidamente á todo el universo.



ARTICULO I.

Resurreccion de Jesucristo obrada por sí mismo, demostrada por la prediccion que de ella hizo el mismo Jesucristo antes de su muerte.

Es constante, segun la relacion de todos los Evangelistas, mi querido Teotimo, que Jesucristo antes de morir, habia anunciado varias veces, no solo á sus discípulos privadamente, sino tambien á los judios públicamen-

te, que tres dias despues de su muerte resucitaria por su propia virtud: que habia anunciado esta resurreccion como un milagro decisivo para probar la divinidad de su mision y de su persona: como un milagro que daria una nueva fuerza y un nuevo peso á todos los que le habian precedido, y que seria como su confirmacion auténtica, en fin como un milagro, despues del cual no tuvieran los judios mas nada que pedir para su perfecto convencimiento, haciéndose enteramente inescusables, si no creian en él.

Como Jesus iba á Jerusalem (dice S. Mateo, cap. 20, v. 17.), llamó aparte á sus discípulos, y les dijo: „Ved que vamos á Jerusalem, y el Hijo del Hombre será entregado á los „Príncipes de los Sacerdotes, y á los „Escribas, y lo condenarán á muerte. Y lo entregarán á los gentiles „para que lo escarnezan y azoten, „y crucifiquen, y el tercero dia resucitará. „

Nada puede desearse que sea mas

claro y mas formal que esta prediccion. El mismo Evangelista trae al cap. 12, v. 38, que habiendo dicho á Jesucristo algunos de los escribas y de los fariseos: "Maestro, quisiéramos que „nos hicieses ver algun prodigio; „Jesucristo les respondió: "Esta nacion corrompida y adúltera, pide „un prodigio, y no le será dado otro „sino el del profeta Jonás, porque „como Jonás estuvo tres días y tres „noches en el vientre de la Ballena, „asi el Hijo del Hombre estará tres „días y tres noches en el corazon de „la tierra. „

Aqui vemos dos cosas. 1º: Que Jesucristo declara á los judios, que Jonás, tragado por una Ballena milagrosamente conservado durante tres días en el vientre de este enorme pescado, que al cabo de este tiempo lo arrojó sobre la costa del mar, habia sido la figura de su muerte, de su sepultura y de su resurreccion.

2º: Que Jesucristo presenta á los judios el milagro de su resurreccion, como un signo ó un prodigio por es-

celencia; esto es como una prueba auténtica de la divinidad de su mision, y de su persona.

Escucha todavia estas palabras de Jesucristo, relacionadas en el cap. 20 de S. Juan, v. 17. „Yo deixo mi vida „para volver á tomarla. No me la quita ninguno: mas yo la doy por mí mismo; poder tengo para dejarla, y poder tengo para volver á tomarla.“ Estas palabras, como se vé, no dejan obscuridad alguna en los entendimientos. Jesucristo dice limpiamente, que sus enemigos no pueden quitarle la vida; y en consecuencia de esta notoriedad, el día siguiente al de su muerte, los Príncipes de los Sacerdotes y los fariseos fueron juntos á Pilatos, y le digeron: (segun se vé en el cap. 27 de S. Mateo) „Señor: nos acordamos, „que dijo aquel impostor, cuando todavia estaba en vida: despues de tres „días resucitaré. Manda, pues, que „guarden el sepulcro hasta el tercero „día, no sea que vengan sus discípulos „y lo hurten, y digan á la plebe: resucitó de entre los muertos; y será

„el postrero error peor que el primero.“ En adelante haremos un grande uso de este paso de los Príncipes de los Sacerdotes y de los fariseos. Bástanos saber ahora que él prueba dos cosas, á saber, 1.º: Que es cierto que Jesucristo habia anunciado públicamente que él resucitaria al tercero dia despues de su muerte. 2.º: Que los Príncipes de los Sacerdotes y los fariseos comprendian muy bien, que si la Resurreccion de Jesucristo sucedia, sería un milagro, despues del cual no sería ya posible negar que él era el Mesias, pues que temian que la sola opinion de esta resurreccion, si llegaba á esparcirse y á acreditarse, no le hiciera mirar como el Mesias por todo el pueblo Judayco; y asi hicieron de este milagro el mismo juicio que los cristianos, atribuyéndole la misma fuerza y el mismo peso.

Es, pues, constante, mi querido Teotimo, que mucho tiempo antes que Jesucristo muriera, habia anunciado su Resurreccion: que la habia anunciado varias veces, y en público:

que la habia anunciado, señalando el dia preciso en que sucedería; que la habia anunciado, como que debía ser la obra de su sola voluntad: que la habia, en fin, anunciado como el milagro mas á proposito para probar que él era el Mesias, y para confirmar todo lo que habia dicho de sí mismo.

Ahora digo, que esta admirable Resurreccion sucedió; y la primera prueba que doy de ella, es la prediccion misma que Jesucristo hizo antes de su muerte. Sí, Teotimo, este razonamiento: Jesucristo habia predicho su Resurreccion. . . luego Jesucristo ha resucitado: este razonamiento, que desde luego parece una paradoja, y hasta algo mas de una paradoja, si se quiere; este razonamiento es una verdadera demostracion. Jamas consecuencia alguna estuvo tan ligada á su principio, como la consecuencia de este razonamiento. De suerte, que nosotros deberiamos creer la Resurreccion de Jesucristo, aunque no tuviéramos mas prueba que la

prediccion que él hizo de ella antes de su muerte.

Aclaremos ahora este razonamiento. Pídotte, Teotimo, que peses con la mayor atencion las reflexiones que voy á hacer, y sobre todo que comprendas bien la ilacion y el conjunto de estas reflexiones. Estoy cierto en que entonces resultará en tu entendimiento una conviccion tan plena, que no podrás resistirte á ella.

1.º Cuando Jesucristo predecia su futura Resurreccion, hacia á vista de toda la Judea los milagros mas estupendos é inauditos. Arrojava con imperio á los demonios de los cuerpos de los poseidos: mandaba á los vientos y á la mar que se hicieran dóciles á su voz: sanaba las enfermedades mas inveteradas y mas incurables: resucitaba los muertos, y muertos de cuatro dias, cuando empezaban á corromperse; y en fin (nota bien esta circunstancia), hacia todos estos milagros y otros mil por su propio poder, como latamente lo hemos pro-

bado en la conferencia precedente: luego es evidente, segun todos los principios de la buena filosofía, que el milagro con el cual resucita un hombre á otro, es tan grande como aquel con el cual se resucita uno á sí mismo, aunque el segundo sea mas raro que el primero. No es mas difícil ciertamente á un hombre el volver á hacer entrar su propia alma en su cuerpo, que la de otro en el de este otro. Lo segundo parece tambien mas difícil que lo primero, porque parece que cada ser tiene naturalmente mas poder sobre sí mismo que sobre otro. Si Jesucristo ha resucitado á Lázaro por su propio poder; tenia, pues, el poder de resucitarse á sí mismo; y seria ridículo decir que Jesucristo habia perdido este poder con su muerte; porque es mas claro que el día, que estando este poder en su sola voluntad, la cual nada tenia de comun con su cuerpo, la muerte no podia egercer su imperio sobre él.

2.º Al leer los Evangelios has observado sin duda que Jesucristo jamas

anunciaba su muerte, fuese á sus discípulos privadamente, fuese en público á los judios, sin anunciar al mismo tiempo su Resurreccion. Pero observa todavia (pues, segun las apariencias, no lo has hecho) que hablando Jesucristo á los judios de su muerte, jamas les habla de las circunstancias de esta muerte; y que jamas habla á sus discípulos de su muerte, sin descubrirles sus principales circunstancias. Les declara que uno de entre ellos lo entregará á los judios, y designa á este pérfido: les declara que los judios lo entregarán á los gentiles para que lo crucifiquen; y que antes de padecer y sufrir este cruel vergonzoso suplicio, será azotado: que le escupirán á la cara, y que lo escarnerán é insultarán. Los Apóstoles se hallaban advertidos de todas estas particularidades de la Pasion y Muerte de su divino Maestro largo tiempo antes del suceso; pero los judios, que debian hacerle sufrir todas estas indignidades, ni sabian nada, ni podian saberlo. En el Evangelio se vé que

estos habian conspirado contra Jesucristo, y que su partido estaba tomado de hacerle morir; pero nada habia determinado, ni tocante al tiempo, ni al modo con que egecutarian este designio. La denuncia de Judas, y la oferta que este traydor les hizo, sin que lo hubiesen previsto, de entregarlo, los determinó de un golpe; aprovecharon esta ocasion que les pareció buena, temiendo no se presentase otra, y atropellaron toda consideracion relativa á su religion, la cual les obligaba á esperar, para consumir su proyecto, que pasase el tiempo en que se hallaban que era la Pascua. Tambien se ve en los mismos Evangelistas que todo se hizo tumultuariamente en esta sangrienta tragedia, y que no se habia premeditado nada, escepto el designio general de perder á Jesucristo. Cada escena de esta pasion fue una escena imprevista para los mismos que la egecutaban, y lo mismo para los simples espectadores, la cual á todos los habria sorprendido estrañamente, si hubieran sido capaces de

mirarla á sangre fria. Determináronse súbitamente, segun los diversos incidentes que produjo el movimiento en que estaban los espíritus. La pasion de estas gentes se arrebató hasta el extremo del furor, segun las declaraciones que presentaba el momento presente. Vé aquí lo que leemos en los Evangelistas. Sin embargo, todo lo que Jesucristo habia descubierto á sus Apóstoles sobre este particular, fue egecutado tan puntualmente por los judios y por los gentiles, que habria podido decirse que Jesucristo se habia puesto de acuerdo con ellos, y que á cada uno le habia dado su papel, si se me permite este modo de hablar.

No habia Jesucristo predicho solamente todas las circunstancias de su Pasion y de su Muerte, sino que habia anunciado tambien todos sus efectos y todas sus consecuencias. Habia declarado, que en castigo de la incredulidad y de la ingratitud de los judios, Jerusalem seria sitiada, tomada y destrozada por el hierro y el fuego, y trastornada de alto á bajo: que el Templo tendria

la misma suerte, y no quedaria en él piedra sobre piedra: que los judios se dispersarian en todas las naciones: que su Evangelio seria predicado en todas partes; y que aunque perseguido en todas partes, en todas ellas haria progresos. Todas estas predicciones se cumplieron, y se cumpliran todavia á nuestra vista.

Los hechos que acabo de esponer, son incontestables, mi querido Teotimo, y nadie los contradice. Ahora pregunto sobre esto á todo hombre que tiene entendimiento y un alma imparcial; ¿cuál es la razon que podria hacer creer, que habiéndose cumplido todas las profecias de Jesucristo en orden á su pasion y á su muerte, y las consecuencias de la una y de la otra, no se ha cumplido la de su resurreccion? Pregunto todavia á este hombre, si puede imaginar una razon probable de esta escepcion, y lo desafio á que no la halla.

¡Qué! Teotimo, Jesucristo ha predicho una multitud de sucesos singulares y extraordinarios, de los cua-

les eran los unos próximos mas sin apariencia, y los otros remotos de muchos siglos, y todos dependian del libre concurso de la voluntad de una multitud infinita de hombres. Entre estos sucesos señaló tambien su propia resurrección. Todo lo demas ha sucedido segun lo ha predicho; ¿pero su resurrección no se ha verificado? ¿Es esto creible, ni puede imaginarse?

Pero voy mas adelante, y vé aqui un razonamiento sin réplica: Jesucristo, como acabo de decirlo, ha predicho, durante su vida, una multitud de sucesos singulares y extraordinarios, de los cuales unos estaban próximos, mas sin apariencia, y los otros estaban distantes de muchos siglos; y todas estas predicciones se han verificado. Prediciendo Jesucristo los sucesos, de que acabo de hablar, predijo tambien su propia resurrección; y esta predicción (supóngolo asi por un momento) no ha tenido efecto. Insto, y digo: solo Dios, ó aquel á quien Dios ilumina con su luz, puede conocer infaliblemente los su-

cesos futuros, que dependen del libre concurso de las voluntades humanas. Luego Jesucristo se hallaba asistido del Espíritu de Dios, quando predica tantos sucesos que se han cumplido. Entre los sucesos que Jesucristo ha predicho, se encuentra su resurrección, y no se ha cumplido; luego Jesucristo era impulsado por el espíritu del demonio á hacer esta predicción. Es asi que es constante que Jesucristo predijo este suceso al mismo tiempo que los otros: luego Jesucristo era á un propio tiempo el órgano de Dios, y el del demonio: era en aquella ocasion el mas grande de los profetas, y el mas insigne impostor. Por la mas sacrilega de todas las prevaricaciones, se servia de la verdad de Dios para acreditar las mentiras del demonio. No, Teotimo, no hay un hombre entre los nuevos filósofos que sea capaz de mirar sin asombro semejantes absurdos. Convengamos en que Jesucristo resucitó.

3.^o: Jesucristo; antes de morir, habia declarado solemnemente á los

judíos que si moria, era porque lo queria así. "Yo deixo mi vida para volver á tomarla, les decia: nadie me la arrebatara; mas Yo la deixo por mí mismo. Yo tengo poder para dejarla, y poder para volverla á tomar." Jesucristo declara por estas palabras, que morirá libremente, y que resucitará con la misma libertad. Jesucristo ha cumplido la primera parte de esta prediccion, ya lo hemos visto en otro lugar. Transportase al Huerto de las Olivas, donde sabe que han de ir á prenderlo: se presenta delante de sus enemigos: los echa por tierra con una sola palabra, y seguidamente se entrega á su discrecion. Arroja un gran grito despues de haber sufrido tormentos capaces de aniquilar al hombre mas robusto, y de reducirlo á una extrema debilidad; y muriendo pronuncia estas palabras: "En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu." Ahora, si Jesucristo ha cumplido la primera parte de la profecia, de que hablamos, es evidente que ha debido cumplir la segunda, y que ha resuci-

tado por un solo acto de su voluntad, así como murió por otro acto de su voluntad. Porque nadie concebirá jamas que ha podido ser tan imprudente, que se haya entregado voluntariamente á la muerte, despues de haber anunciado su resurreccion, sino estaba bien cierto de que resucitaria.

4.º: Mientras que Jesucristo estaba en la cruz, y pocas horas antes que espirase, el sol se eclipsó. Este eclipse sucedió contra todas las leyes de la naturaleza; pues este dia era el plenilunio, y este eclipse fue, además, total y universal; de manera, que las tinieblas de la noche se esparcieron sobre toda la superficie de la tierra. El Senado Romano fue tan sorprendido de este extraordinario fenómeno, que hizo se conservase su relacion en los archivos públicos, como lo trae Tertuliano, hablando él mismo al Senado. En el momento que Jesucristo espiró, acaeció un gran terremoto: el velo del Templo se rasgó de alto abajo; y en fin, despues de la muerte de Jesucristo, varios justos resucitaron;

y saliendo de sus sepulcros en cuerpo y alma, se aparecieron á una multitud de personas de Jerusalem.

Si Jesucristo es quien ha hecho todos estos milagros antes de su muerte, en su muerte, y despues de su muerte, es visible que tambien ha podido hacer el de su propia resurreccion, y por consecuencia que lo ha hecho; y si el Dios que Jesucristo llamaba su Padre, es quien ha hecho estos milagros, es visible que él los ha hecho para testificar la santidad de Jesucristo, y para confirmar auténticamente todo cuanto Jesucristo habia dicho y hecho durante su vida: luego Dios ha hecho estos milagros para testificar las profecias de Jesucristo, y principalmente la de su resurreccion: luego estos milagros eran prendas seguras de la resurreccion de Jesucristo; ó es preciso decir, que Dios los ha hecho para engañar al mundo; lo que es una blasfemia.

5º: Ve aquí, Teotimo la última reflexion, á la cual te pido prestes toda tu atencion. Hemos visto en la con-

ferencia precedente, que los milagros que Jesucristo obró antes de su muerte habian sido, ya por sí mismos, y ya por la fuerza que sacaban de las circunstancias que los acompañaban, pruebas incontestables de su divinidad; porque estos milagros eran de tal naturaleza, que no podian obrarse sino por el poder de Dios; porque Jesucristo hizo estos milagros como Dios; y porque Jesucristo hizo estos milagros para testificar que era Dios. ¿Qué se sigue de aquí? Tu lo ves sin duda, Teotimo; se sigue, que si Jesucristo no hubiera anunciado antes de morir su resurreccion, y que en efecto no hubiera resucitado; en esta suposicion sus milagros habrian conservado toda su fuerza, y todas las pretensiones de Jesucristo habrian quedado en su integridad. Siempre sería cierto que Jesucristo ha sido un Dios-Hombre. Todo cuanto podemos deducir de su no-resurreccion (permíteme este modo de hablar) es, que despues de la muerte de Jesucristo, Dios se separó de la naturaleza hu-

mana; de la cual se habia revestido por un cierto tiempo.

Pero habiendo Jesucristo anunciado su resurreccion del modo mas expresado y afirmativo, desde entonces el efecto de sus milagros quedaba suspendido hasta el cumplimiento de esta prediccion; de suerte que si, como es imposible, Jesucristo no hubiera resucitado, el solo hecho de su no-resurreccion habria debilitado todos sus milagros precedentes, y habria sido decidido, por esto solo, que Jesucristo no era Dios. Lo que aqui digo es muy claro, y creo que lo comprendes perfectamente.

Segun estas observaciones sostengo; Teotimo, que es un absurdo suponer que Jesucristo haya anunciado su resurreccion sin estar cierto de que resucitaria efectivamente; porque si Jesucristo sabia que no resucitaria, anunciando su resurreccion, y anunciandola tan afirmativamente como lo hacia, aruinaba todo el efecto de sus milagros precedentes, les quitaba todo su peso, ponía en su reputacion un lunar irre-

parable; se cubria de un oprobio eterno; acababa este hombre tan sabio la mas bella, y la mas ilustre carrera que jamas se vió por un rasgo inconcebible de locura, y acababa su vida colocándose él mismo en la clase de los impostores y bufones: en vez que callando acerca de su resurreccion futura, dejaba sus milagros en toda su fuerza, se aseguraba en todos los siglos sucesivos, no solo la veneracion que es debida al mayor de los profetas, sino tambien los homenajes debidos á Dios: luego es un absurdo (y lo repito) suponer que Jesucristo haya anunciado su resurreccion futura sin estar cierto de que resucitaria: luego Jesucristo resucitó: luego debemos creer la resurreccion de Jesucristo, aunque no tuviéramos mas prueba de ella que su prediccion. Pero quando Jesucristo no hubiera predicho su Resurreccion, nosotros deberiamos creerla sobre el testimonio que nos dan los Evangelistas.